

conocimientos y constituyen la base del trabajo creador.

El sentido y el propósito de la estimulación del alumno debe consistir en alentar su curiosidad, en traducirla en un afán consciente de *estudiar sistemáticamente* las bases de la ciencia y de aplicar los conocimientos asimilados en la vida y en la actividad práctica.

Estos conceptos, traducidos al lenguaje de las nuevas teorías de *currículum*, se sitúan en la línea de cambio que ha experimentado, durante la última dé-

cada, la escuela americana: la didáctica centrada en las estructuras del conocimiento. Ahora bien, una organización así del proceso educativo exige flexibilidad e imaginación y libertad de acción dentro del sistema educativo formal, condiciones que difícilmente podrán hallarse en el ámbito de una concepción utilitaria y exageradamente funcionalista de la educación.

José T. Guzmán

Centro de Estudios Educativo

Bremauntz, Alberto ***Autonomía Universitaria y Planeación Educativa en México***. México: Alvear Hermanos Impresores, S. A., 1969 (214 pp.).

Este libro contiene una interesante y desorganizada mezcla de opiniones subjetivas, datos y experiencias personales. El autor ha ocupado una serie de puestos públicos en Michoacán, ha sido rector de la Universidad Nicolaíta, diputado y senador suplente.

Tres son los temas principales del libro: la universidad, la educación política, y la planeación económica y educativa.

A) LA UNIVERSIDAD

Comienza diciendo el autor que la falta de planeación educativa ha creado una anárquica producción de profesionistas, técnicos e investigadores, y ha desvirtuado la razón de ser de la universidad. Considera que el objetivo primordial de las universidades es hacer partícipe a todo el pueblo de los servicios derivados del más alto nivel científico logrado por la universidad. Añade que las universidades, además de desarrollar el conocimiento, deben orientar cívica y políticamente a las juventudes para acabar con los regímenes tiránicos y opresores, capitalistas, imperialistas y colonialistas, que necesitan transformarse por medio de revoluciones violentas. Esto

casi equivale a decir que la Universidad debe ser un campo de entrenamiento para las guerrillas.

El autor sugiere después algunas de las medidas inmediatas que deben tomarse para mejorar la situación universitaria en México. Sus recomendaciones son meras enunciaciones que aparecen esparcidas a lo largo de su obra y que carecen de lógica interna y encuadramiento teórico. Propone, por ejemplo, la democratización de las universidades y la supresión de las juntas de gobierno: la instauración de un servicio social obligatorio antes y después de titularse los alumnos; el intercambio cultural con todos los países, particularmente con los socialistas.

Pasa, después de recorrer la historia de las fundaciones de las diversas universidades en México, a analizar el concepto de la autonomía universitaria. Para Bremauntz, la autonomía universitaria debe estar sujeta a condicionamientos ideológicos muy determinados. Así, está de acuerdo en conceder la autonomía a las instituciones de enseñanza superior que pugnen abiertamente por llevar la nación mexicana al socialismo. Pero ataca violentamente a "los sectores clericales y contrarrevolucionarios", y les niega el derecho a la libertad de cátedra.

La "autonomía" propuesta, entonces, implica la existencia de un poder político irrestricto que tenga la función de vigilante ideológico y decida quién es reaccionario y quién progresista.

B) LA EDUCACIÓN POLÍTICA

Empieza este apartado por reconocer el importante papel de la educación en la lucha de clases. Pasa de ahí a analizar las diversas ideologías en México, con especial énfasis sobre la educación socialista, ya que el autor participó en la reforma del artículo tercero constitucional. Reproduce en seguida su discurso ante el Congreso en 1934 en apoyo de la modificación de este artículo. Resulta cómico leer que entre muchas otras cosas pedía se nombrara un Comité de Salud Pública para sacar de los puestos de la administración a todos los Caballeros de Colón.

Bremauntz considera que la familia y el ambiente social del país, en gran parte religioso, desvirtúan la labor revolucionaria de las escuelas; asimismo denuncia la "acción reaccionaria" de las escuelas privadas. Da un dato falso al respecto: que en 1969 estas escuelas constituían el 32.4% de la educación nacional, cuando en realidad el sector privado, en 1968, sólo tenía a su cargo el 14.56% de las escuelas y el 13.22% de los alumnos de todos los niveles del sistema, y no pudo haber crecido tanto en un año (*cf.* SEP, 1968).

En cualquier forma, Bremauntz tiene razón al afirmar que existe una anarquía en México respecto a la orientación filosófica, social e ideológica de la educación, y que esta anarquía está relacionada con problemas políticos. Su convicción es que en México se debe implantar la educación socialista.

Aunque admite que a cada régimen corresponde un tipo de educación y que sería demagógico afirmar que la educación hará la transformación de nuestro sistema social, ya que no puede por sí sola transformar los regímenes de propiedad ni lograr la liberación de las clases explotadas porque esto lo harán ellas mismas, afirma que la implantación de la educación socialista no significará la transformación económica del régimen, sino tan sólo "la preparación del material humano que necesita la misma Revolu-

ción Mexicana para continuar y afirmar su obra y su programa..." (pp. 73-74). Continúa diciendo que aun "cuando la nueva clase no puede aún tomar el poder, debe conformarse, provisoriamente, con que las clases dominantes se estrujen un poco para hacerles sitio; así se hará, no una Revolución en la Educación, sino tan sólo una Reforma" (p. 74).

El autor se ha manifestado anteriormente como partidario de la doctrina marxista-leninista. Sin embargo, no creemos que la afirmación anterior sea consecuente con la dialéctica de estos autores. La reforma educativa que propone el autor simplemente ayudaría a mantener y a afianzar el "factor esperanza", y aplazaría de esta manera la toma de conciencia de clase y por lo tanto la lucha de clases. El autor parece desconocer o ignorar la existencia y eficiencia del llamado "factor esperanza". Por otro lado, el autor nunca entiende por educación socialista aquella que ofrece acceso igualitario a todos los sectores de la población. Lo "socialista" de la educación propuesta por Bremauntz es un mero nombre o una ideología, y no un contenido.

C) PLANEACIÓN ECONÓMICA Y EDUCATIVA

Al hablar de planeación económica, el autor sostiene la tesis de que la elaboración de un Plan Nacional es indispensable para el desarrollo de una economía, sobre todo en los países subdesarrollados. Sin embargo, considera que "sólo la expedición, en México, de una Constitución General que contenga una transformación del país en sus estructuras podría permitir la realización de una Planeación Avanzada... que afectaría seguramente los intereses creados de una burguesía capitalista... Una serie de reformas constitucionales o una nueva constitución que centralizara y planificara el desarrollo económico y social del país, en esta forma, sólo *podría lograrse mediante una Revolución Violenta Triunfante...*" (pp. 118-9). Concluye que hay que conformarse mientras tanto

con una planeación limitada que nacionalice los bancos y financieras privadas, el transporte, los teléfonos, las industrias mineras y del vestido, y que lleve a cabo el urgente Programa Agrario.

La planeación económica, según el autor, constituye el primer paso para llevar a cabo una planeación educativa, que es requerida por la falta de capacidad profesional de los egresados universitarios y por la escasez de servicios educativos en general. Para poder llevar a cabo la planeación educativa, se necesitará una serie de reformas legales, sobre todo en lo que respecta a los artículos 3°, 4° y 73° constitucionales. El análisis hecho por el autor de la infraestructura legal necesaria para llevar a cabo la planeación y por lo tanto la reforma educativa es, a nuestro modo de ver, la parte más valiosa de su obra.

Por lo demás la obra de Bremauntz es un análisis desorganizado, simplista y

en ocasiones contradictorio del problema educativo mexicano. El autor cae en lo radical, pero deja a un lado lo racional y lo científico, y su obra se clasifica dentro de las muchas que se leen de prisa y que se olvidan pronto por su falta de profundidad. La validez de los datos que presenta para probar sus argumentos no se puede verificar, ya que rara vez cita la fuente de información, y, cuando lo hace, es en forma incompleta. No negamos la validez de sus conclusiones sobre todo en lo que respecta al análisis legal e histórico de la cuestión educativa. Simplemente lamentamos la falta de objetividad y de vigor metodológico de quien ha sido rector de una de nuestras universidades, cosa que convierte su libro en una obra introductoria a un problema, pero desquiciante y falsa en muchos aspectos.

Sylvia Schmelkes

Centro de Estudios Educativos

REFERENCIA

Secretaría de Educación Pública

1968 Concentración estadística del sistema educativo. México: Departamento de estadística escolar.

Conteris, Hiber, y otros, **Conciencia y Revolución: Cinco Ensayos sobre la Pedagogía de Paulo Freire**. Montevideo: Tierra Nueva, 1970 (117 pp.).

Concebir la educación como generadora de la libertad es la tesis fundamental propuesta por Paulo Freire. Para él educar es un arte, y un arte eminentemente creativo. Un arte que procura desarrollar o cultivar lo más intangible de la persona humana: su libertad. Y como arte, resulta ser un don que debe ser cultivado, ya que la libertad es intransferible y no es posible continuar aplazando su resurgimiento. Es mediante la educación como el hombre podrá liberarse. El hombre enajenado o el sectario ya no pueden continuar en esta forma de vida; es imperiosa la necesidad de propi-

ciar un cambio social radical que no será posible si no es originado por el hombre en pleno ejercicio de su libertad. En este sentido ha encauzado Paulo Freire su método pedagógico, que no es sino la forma de despertar en el hombre su fuerza creadora mediante una forma adecuada de educación, no ya en la forma tradicional que consiste en la transmisión fría e impositiva del acervo cultural. El método de Paulo Freire busca arrancar al hombre de la opresión y de la enajenación, despertando en él una conciencia crítica que estudia, analiza y decide sobre su propio destino y que, consciente de sus derechos y obligaciones, busca nuevas formas de vida más acordes con la naturaleza ontológica que él mismo debe existir: transformar al mundo mediante su actuación.